



DIÓCESIS DE CARTAGENA



**PLAN DIOCESANO  
DE PASTORAL  
2010/2014**

Separata del Boletín Oficial  
del  
Obispado de Cartagena  
Octubre 2010



# ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	5
---------------------------	---

## **PRIMER OBJETIVO: TESTIGOS DE LA FE**

Presupuestos	
1. La Cultura presente. Retos y posibilidades.....	9
2. Actitudes y exigencias.....	10
A) <i>Nuestro deber de anunciar la belleza de la fe</i> .....	11
B) <i>Enseñanza y Catequesis</i> .	13
1. Importancia de la familia.....	13
2. Enseñanza.....	13
3. Catequesis.....	14
C) <i>La experiencia de la fe celebrada</i> .....	14
D) <i>Con un solo corazón y una sola alma</i> (Hch 4, 32a).....	16

## **SEGUNDO OBJETIVO: CUSTODIOS DE LA ESPERANZA**

Presupuestos.....	20
A) <i>La Victoria de Dios es esperanza para el hombre</i> .....	21
B) <i>Defensores de la Vida</i> .....	22
C) <i>La familia signo de esperanza</i> .....	24
D) <i>La oración como escuela de la esperanza</i> .....	25
E) <i>María, Estrella de la esperanza</i> .....	26

## **TERCER OBJETIVO: PROFETAS Y MISIONEROS DE LA CARIDAD**

Presupuestos.....	28
A) <i>El amor es el servicio</i> .....	30
B) <i>El perfil de la actividad caritativa de la Iglesia</i> .....	32
C) <i>Necesitamos una espiritualidad de la caridad</i> .....	34
D) <i>La familia, escuela de caridad</i> .....	35

## **CONSIDERACIÓN FINAL**

<b>SUGERENCIAS DE POSIBLES ACCIONES PASTORALES A DESARROLLAR EN VICARÍAS, ARCIPRESTAZGOS, PARROQUIAS, ETC.</b> .....	37
--	----



# INTRODUCCIÓN

La Iglesia de Cartagena, que se siente alcanzada por el don de la plena misericordia divina a través del anuncio del Evangelio y los Sacramentos, concedora de la efusión total del amor de Dios por medio de la Eucaristía e impulsada por la fuerza del Espíritu Santo, sigue trabajando para dar respuesta a los desafíos pastorales que en este tiempo y en esta sociedad se plantean, con el fin de que «el anuncio de Cristo llegue a las personas, modele las comunidades e incida profundamente, mediante el testimonio de los valores evangélicos, en la sociedad y en la cultura»<sup>1</sup>. Al comenzar esta nueva etapa reconocemos, agradecidos, el trabajo pastoral de tantos hermanos, pastores y laicos, que han gastado su vida entregándola por la Diócesis con tanta ilusión que nos han dejado muchos caminos abiertos y la seguridad de crecer en la esperanza.

Al presentar este nuevo Plan Pastoral recordamos las palabras del querido Pontífice, el Papa Juan Pablo II: «No se trata de inventar un programa nuevo. El programa es el de siempre, el recorrido por el Evangelio y por la Tradición viva. Se centra, en definitiva, en Cristo mismo, al que hay que conocer, amar e imitar, para vivir en él la vida trinitaria y transformar con Él la historia hasta su perfeccionamiento en la Jerusalén celeste. Es un programa que no cambia al variar los tiempos y

---

1 Cf. JUAN PABLO II, Carta Apostólica *Novo Millennio Ineunte*, de 6 de enero de 2001, 29.

las culturas»<sup>2</sup> y que prioriza siempre la santidad <sup>3</sup>, la oración <sup>4</sup>, la eucaristía dominical <sup>5</sup>, el sacramento de la penitencia <sup>6</sup>, la primacía de la gracia <sup>7</sup>, la escucha y el anuncio de la Palabra <sup>8</sup>.

No son muchos los objetivos, solo tres, que responden a las tres virtudes teologales: fe, esperanza y caridad, inspirados en el Magisterio del Papa Benedicto XVI. En la elaboración de estos tres objetivos, para la realidad de nuestra Diócesis, he tenido en cuenta, tanto en los contenidos doctrinales como en la propuesta de las acciones para el trabajo pastoral, las sugerencias que me dieron los sacerdotes y los laicos, fruto de la consulta del curso anterior.

Sabemos muy bien, en efecto, que todos los proyectos y planes pastorales no son sino concreciones en el tiempo y en el espacio del designio del Padre que se ha manifestado en Jesucristo y que se realiza, día tras día, en la Iglesia guiada por el Espíritu Santo. A nosotros, por lo tanto, no nos corresponde inventar nada. Nos reconocemos como humildes trabajadores enviados a la viña del Señor, llamados no a condenar sino a ofrecer la salvación. Ahora bien, porque nos sentimos responsables de esta misión en nuestra Iglesia Diocesana, tenemos el deber de presentar el mensaje evangélico, teniendo en cuenta la situación de los destinatarios, para iluminar sus vidas en la sociedad actual.

El punto de vista estrictamente pastoral nos lleva a poner el acento, no tanto en la discusión de los caminos, sino en la seguridad del Camino, Verdad y Vida, que nos ofrece el Evangelio y en la fecundidad efectiva de su anuncio en nuestra Diócesis. Nos debemos entregar a la misión evangelizadora sabiendo que nuestro objetivo es cumplir el encargo del Señor, que los hermanos crezcan y lleguen a ser santos: «¡Ay, de los

---

2 *Ibidem*, 29.

3 Cf. *Ibidem*, 30-31.

4 Cf. *Ibidem*, 32-34.

5 Cf. *Ibidem*, 35-36.

6 Cf. *Ibidem*, 37.

7 Cf. *Ibidem*, 38.

8 Cf. *Ibidem*, 39-40.

pastores de Israel que se apacientan a sí mismos!»<sup>9</sup>.

Como trabajo comunitario que es, seguir un Plan Pastoral pide siempre la humildad de contar con los demás y ajustar el propio paso al de la comunidad diocesana. Pide también un sentido de fraternidad apostólica en torno al Señor, que es el único protagonista: «Que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti... para que el mundo crea que tú me has enviado»<sup>10</sup>. Deseamos que el primer fruto de los objetivos pastorales sea el **testimonio de nuestra comunión fraternal**, al servicio de la fe de nuestro pueblo.

Pongo este Plan Diocesano de Pastoral, para los próximos cuatro años, en las manos de Nuestro Señor Jesucristo y bajo la protección de la Virgen María, primera creyente y Madre de la Iglesia. El Papa Benedicto XVI manifiesta que María, con su Magnificat, «expresa todo el programa de su vida: no ponerse a sí misma en el centro, sino dejar espacio a Dios, al que encuentra tanto en su plegaria como en su servicio al prójimo»<sup>11</sup>.

## MÉTODO DE TRABAJO

El Plan Pastoral Diocesano en la Diócesis de Cartagena contiene **tres objetivos prioritarios**: Testigos de la fe, Custodios de la esperanza y Profetas y Misioneros de la Caridad.

En relación con cada uno de los objetivos se indica, al final del documento, un conjunto de acciones siguiendo el mismo esquema. Se trata de **posibles acciones**, es decir, sugerencias que se proponen para que cada parroquia, arciprestazgo, vicaría, grupo, movimiento, asociación o entidad pueda escoger la que considere más adecuada a fin de conseguir el objetivo pastoral respectivo. También es posible realizar otras acciones no señaladas aquí, siempre que vayan encaminadas a la realización de los objetivos pastorales mencionados.

---

9 Ez 34.

10 Jn 17,21.

11 BENEDICTO XVI, Carta Encíclica *Deus caritas est*, de 25 de diciembre de 2005, 41.

Es conveniente que **al comienzo de curso, cada Parroquia, Arciprestazgo, Vicaría y Diócesis, planifique el curso con acciones concretas**, de esta manera se camina de forma organizada y facilita a los hermanos el trabajo.

Se sugiere, como conveniente, que todas las instancias pastorales de la Diócesis, a mitad de curso hagan seguimiento de la programación que han hecho. En una parroquia, por ejemplo, el Consejo de Pastoral Parroquial es el mejor ámbito, tanto para programar, como para hacer el seguimiento del proyecto pastoral parroquial. Al final del curso es importante realizar la correspondiente **evaluación**.

✠ José Manuel Lorca Planes  
Obispo de Cartagena



## PRIMER OBJETIVO:

# TESTIGOS DE LA FE

## Presupuestos

### 1. *La Cultura presente. Retos y posibilidades*<sup>1</sup>

Ser testigos de la fe hoy requiere una mirada lúcida y profética al entorno. El Papa Juan Pablo II nos ofrecía este panorama del momento actual: «En el continente europeo no faltan ciertamente símbolos prestigiosos de la presencia cristiana, pero éstos, con el lento y progresivo avance del laicismo, corren el riesgo de convertirse en mero vestigio del pasado. Muchos ya no logran integrar el mensaje evangélico en la experiencia cotidiana; aumenta la dificultad de vivir la propia fe en Jesús en un contexto social y cultural en que el proyecto de vida cristiano se ve continuamente desdeñado y amenazado; en muchos ambientes públicos es más fácil declararse agnóstico que creyente; se tiene la impresión de que lo obvio es no creer, mientras que creer requiere una legitimación social que no es indiscutible ni puede darse por descontada»<sup>2</sup>. La situación descrita en la Exhortación Apostólica hunde sus raíces en la cultura actual marcada por la negación de la historia, la eclosión de la subjetividad, la sensibilidad y exacerbación de lo lúdico, al tiempo que cuestiona

---

1 Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA (CEE), *Orientaciones morales ante la situación moral de España*, Instrucción Pastoral de la LXXXVIII Asamblea Plenaria, de 23 de noviembre del 2006. Una amplia reflexión de los Obispos españoles que podrá servir para iluminar el trabajo de cara a la programación pastoral.

2 JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica Postsinodal *Ecclesia in Europa*, de 28 de junio de 2003, 7.

radicalmente la capacidad de la razón para la verdad, renunciando por ello a la pregunta por el sentido, con el consecuente debilitamiento de la capacidad de asumir compromisos morales.

No obstante, el optimismo de la antropología cristiana, fundado en la fidelidad de Dios, nos permite descubrir este tiempo nuevo como *kairós*, como tiempo de gracia especialmente oportuno para el anuncio del Evangelio de la Salvación; también hoy es posible descubrir los signos que lo propician: asistimos a un vacío ideológico que, paradójicamente, alienta la falta de prejuicios ante la novedad evangélica; la sensibilidad estética actual enlaza plenamente con el anuncio de «la belleza de ser cristianos»<sup>3</sup>, y la presentación gozosa del Evangelio conecta con la necesidad de auténtica alegría, pues «Cristo no quita nada, lo da todo»<sup>4</sup>.

## 2. Actitudes y exigencias

En este contexto urge la confesión clara, valiente y entusiasta de la fe en Nuestro Señor Jesucristo, potenciando nuevos caminos y métodos para transmitirla: el Testimonio ha de presentarse claro, público y decidido, pues el mundo tiene «necesidad de testigos», como decía Juan Pablo II en Toronto: es éste «un mundo que necesita ser tocado y curado por la belleza y por la riqueza del amor de Dios»<sup>5</sup>. Movidio por la necesidad y por las posibilidades de trabajo pastoral que tenemos en la Diócesis de Cartagena os animo a todos, sacerdotes y laicos, a trabajar en esta urgente tarea de la evangelización, que no es cuestión de publicidad y de «marketing», como tampoco lo es el incremento de las vocaciones sacerdotales y de especial consagración, ¡no! Es cuestión de verdad, de contenidos, de identidad, de oración, de penitencia, de santidad. ¡Es el ámbito de la Gracia! Esto es lo que debemos tener muy grabado para no

---

3 BENEDICTO XVI, *Homilía en la Santa Misa, imposición del Palio y entrega del anillo del Pescador, en el solemne Inicio del Ministerio Petrino del Obispo de Roma, Plaza de San Pedro (Roma), Domingo 24 abril, 2005.*

4 *Ibidem.*

5 JUAN PABLO II, *Homilía en la Santa Misa en el Parque Downsview, Toronto, durante las JMJ, 28 de julio de 2002.* «Lo que heredaréis es un mundo que tiene necesidad urgente de un renovado sentido de fraternidad y solidaridad humana. Es un mundo que necesita ser tocado y curado por la belleza y la riqueza del amor de Dios. *El mundo actual necesita testigos de ese amor. Necesita que vosotros seáis la sal de la tierra y la luz del mundo...*»

perder el tiempo: ir a lo central, y lo central es la verdad de la que somos portadores, Jesucristo Salvador.

Con la misma claridad que Jesús envía a sus discípulos a la misión<sup>6</sup>, os digo que la Evangelización –si de verdad lo es– nos ha de costar **fuertes renunciaciones**. Hay que renunciar a todo cuanto contradiga al Evangelio en nuestra vida personal y también en la vida, estructuras y organización de la Iglesia. Se hace necesaria asimismo una **clara superación de ciertas ambigüedades**: la contradicción entre teoría y vida; el lenguaje homilético y catequético privado de realismo sociológico, de fuerza pedagógica y de fe vivida; la rutina y la frialdad en muchas de nuestras celebraciones; etc. Por último, la actual coyuntura nos exige una **opción clara y resuelta por las Bienaventuranzas**, que son el modo de vivir de Jesús, la quintaesencia del mensaje evangélico, lo más específico e importante que podemos aportar a nuestra sociedad quienes estamos llamados a evangelizar de forma creíble y convincente.

## **A) Nuestro deber de anunciar la belleza de la fe**

---

Calificar la fe como «bella» no es arbitrario. Es un término repetidamente utilizado por su Santidad el Papa Benedicto XVI. La razón es obvia: por la fe se nos concede contemplar la belleza de Cristo, ante cuyo fulgor el ser humano queda transfigurado y ennoblecido hasta alcanzar las cimas más altas de la santidad en la que, ciertamente, se ve realizada la verdad del hombre. Pensad en la experiencia de los discípulos de Emaús cuando reciben el don de la fe después de la Resurrección, o la de María Magdalena al pie del sepulcro vacío, al reconocer al Señor...: tienen necesidad de salir a decirle a todos que han visto a Cristo, que ha desaparecido el miedo, que sienten necesidad de anunciarlo. El deber de todos los católicos de anunciar el Evangelio requiere y exige la conversión, cuyo paso previo consiste en la toma de conciencia y la aceptación del don de la gracia de Dios.

Debemos aprovechar las muchas oportunidades que la tarea pastoral ordinaria nos ofrece, especialmente en el ámbito parroquial: catequisis presacramentales con motivo del Bautismo, de la preparación al

---

6 Cf. Mt. 10.

Matrimonio, la celebración de las exequias, visitas a las familias, homilía... En muchas ocasiones me han comentado, tanto sacerdotes como laicos, la conveniencia, por el contexto cultural y religioso en el que vivimos, de favorecer y ofertar el primer anuncio en forma de catequesis kerygmáticas: «Misiones populares», «Encuentros con Cristo», etc., idea que he recogido y que podemos poner en marcha, para lo que sería necesario preparar equipos de misiones populares de nuestra propia Diócesis. Asimismo habría que renovar y potenciar la oferta evangelizadora en los Santuarios y centros de peregrinación de nuestra Diócesis, a los que se acercan miles de personas, muchas de ellas con inquietudes que desbordan con mucho el interés turístico. Trabajaremos de manera coordinada para facilitar en estos espacios propicios a la acogida del Evangelio, poniendo todo el empeño y todos los recursos de las nuevas tecnologías, para el encuentro con Cristo en la Palabra y en los Sacramentos, especialmente la Eucaristía y la Penitencia...

La implantación de Hermandades y Cofradías en nuestra Diócesis, expresión de la religiosidad popular, es una realidad importante que convoca a miles de personas, algunas de ellas necesitadas del primer anuncio del Evangelio, aunque no carentes de valores auténticamente evangélicos. Como pastor de esta Iglesia de Cartagena os pido a todos, especialmente a los sacerdotes, que os acerquéis como buenos hermanos en la fe y ejerciendo vuestro ministerio, para acompañarles con exquisito cuidado, para que crezcan en la fe, tengan conciencia clara de su pertenencia a la Iglesia y sean coherentes con su identidad. Soy consciente de que esto requiere un esfuerzo mayor, por la dedicación a los cursillos de formación, a la atención espiritual, a la asistencia a los cabildos..., pero recordad que tienen el encargo de mostrar en la calle, el misterio, tesoro y la belleza de la fe, que pertenece al corazón de la Iglesia y que ésta les ha entregado.

Por último, ser testigos de la belleza de la fe no es posible sin la experiencia de Comunión: *«Que sean uno como tú y yo somos uno para que el mundo crea»*<sup>7</sup>.

---

7 Jn 17, 21; cf. TERTULIANO, *Apologético*, 39, «mirad cómo se aman...»

## **B) Enseñanza y Catequesis**

---

### **1. Importancia de la familia**

Reconocemos como el primer ámbito educativo y catequético de todo bautizado a la familia. La familia es denominada «Iglesia doméstica», asentada en el sacramento del matrimonio, signo de la Alianza esponsal de Cristo y la Iglesia. Así lo expresa el Santo Padre Juan Pablo II: «El matrimonio y la familia cristiana edifican la Iglesia; en efecto, dentro de la familia la persona humana no sólo es engendrada y progresivamente introducida, mediante la educación, en la comunidad humana, sino que mediante la regeneración por el bautismo y la educación en la fe, es introducida también en la familia de Dios, que es la Iglesia»<sup>8</sup>; más adelante señala el Papa: «En virtud del ministerio de la educación los padres, mediante el testimonio de su vida, son los primeros mensajeros del Evangelio ante los hijos. Es más, rezando con los hijos, dedicándose con ellos a la lectura de la Palabra de Dios e introduciéndolos en la intimidad del Cuerpo —eucarístico y eclesial— de Cristo mediante la iniciación cristiana, llegan a ser plenamente padres, es decir engendrados no sólo de la vida corporal, sino también de aquella que, mediante la renovación del Espíritu, brota de la Cruz y Resurrección de Cristo»<sup>9</sup>. Con el Santo Padre, reconocemos que los primeros responsables de la educación de los hijos son los padres y que a ellos corresponde la transmisión de la fe. Completan la tarea las instituciones educativas que eligen los padres y la Parroquia. Si los padres han buscado cuidadosamente estas instituciones para que se les ayude en su responsabilidad, en ellas se ha de ofrecer la certeza de la fe integral de la Iglesia, las certezas de la razón y de la divina Revelación, las certezas del Magisterio. Certezas que tienen su centro en la certeza fundamental, que es la Resurrección de Cristo, sin la cual nuestra fe sería vana y vano sería todo nuestro actuar, que se convertiría en golpear el aire.

### **2. Enseñanza**

En nuestra Diócesis de Cartagena existen varios centros de formación,

---

8 JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica Postsinodal *Familiaris Consortio*, de 22 de noviembre de 1981, 15.

9 *Ibidem*, 39.

que están al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia: Instituto Teológico San Fulgencio, Instituto Superior de Ciencias Religiosas San Fulgencio, Instituto Superior de Ciencias Religiosas a distancia San Agustín, Instituto Juan Pablo II para el Matrimonio y la Familia, Instituto Teológico de los PP. Franciscanos. Todos ellos pueden ofrecer, además de los títulos superiores, otros cursos básicos de formación para agentes de pastoral. Animo a todos a considerar las múltiples posibilidades que están al alcance de la mano.

También la Diócesis ofrece tres cursos que posibilitan el estudio del Catecismo de la Iglesia Católica para que, bien en grupos o personalmente conozcan los fundamentos de la fe de la Iglesia. El contenido y la pedagogía de los Cuadernos «Discípulos y Testigos» está al alcance de todos.

La formación no va dirigida sólo a los fieles laicos, sino también a los sacerdotes. Como bien es sabido que esto es necesario, la Iglesia diocesana ha preparado siempre jornadas de formación del clero. También ahora, junto con las «Jornadas de Espiritualidad Sacerdotal», que son anuales, las «Jornadas de Liturgia», etc., se está trabajando para ofrecer un Plan de Formación Integral, tal como recomienda la Iglesia en la *Pastores Dabo Vobis*.

### 3. Catequesis

En cuanto a la Catequesis es mucho lo que se ha hecho en nuestra Diócesis y es todavía mucho lo que queda por hacer, especialmente en lo que se refiere a la implantación de un proceso catequético continuo, más allá de la catequesis sacramental, Comunión y Confirmación, y la integración de los padres en él. Se van dando pasos en esta dirección, pero revisaremos y actualizaremos el modelo que tiene la Iglesia diocesana. Confirmando como texto para las catequesis el Catecismo *Jesús es el Señor* de la Conferencia Episcopal Española.

En cuanto a la **catequesis de adultos**, animo a todos los sacerdotes con cura pastoral a cuidar especialísimamente esta dimensión, facilitando el crecimiento en la fe de los adultos, cada vez más necesario. Especial atención merecen los distintos procesos que ofrecen los nuevos carismas, presentes en la Iglesia diocesana, cuyos frutos son de una riqueza muy grande y precisan de un cuidado esmerado y diligente.

## C) La experiencia de la fe celebrada

---

Destacando este capítulo de esencial importancia, invito a todos los diocesanos a valorar el tesoro de la fe celebrada y a potenciar, tanto en la propia formación, como en los equipos de liturgia parroquiales, la belleza de la fe. Bien es sabido que la fe, acogida como un don, requiere por su propia naturaleza ser celebrada, pues no es la adhesión a unas fórmulas teóricas, sino al Dios Vivo que ha acontecido salvíficamente en la historia humana. La celebración no es un puro recuerdo de los acontecimientos del pasado, sino la actualización del mismo Misterio de la Redención.

Así pues, para llevar a cabo la obra de la salvación, Cristo está siempre presente en su Iglesia. Lo está en el sacrificio de la **Misa**, a través de su ministro y sobre todo en las especies eucarísticas. Está presente en los sacramentos, **es Cristo quien bautiza, quien perdona, quien consagra...** Está presente en su Palabra: es Él mismo quien habla cuando en la Iglesia se lee la Sagrada Escritura. Está presente cuando la Iglesia suplica y canta: «Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos»<sup>10</sup>. En esta obra tan grande por la que Dios es glorificado y los hombres santificados, Cristo asocia siempre consigo a la Iglesia, su esposa amadísima, que invoca a su Señor y por Él rinde culto al Padre eterno<sup>11</sup>.

El deseo y la obra del Espíritu en el corazón de la Iglesia es que vivamos de la vida de Cristo Resucitado. Si halla en nosotros la respuesta de fe, que Él ha suscitado, se realiza una verdadera operación. La liturgia es entonces la obra común del Espíritu Santo y la Iglesia<sup>12</sup>.

Os podrá parecer quizá que la Liturgia está hecha de cosas pequeñas: actitud del cuerpo, genuflexiones, inclinaciones de cabeza, movimiento del incensario, del misal, de las vinajeras, es entonces cuando hay que recordar las palabras de Cristo en el Evangelio: «El que es fiel en lo poco, lo será en lo mucho»<sup>13</sup>. Por otra parte, nada es pequeño en la Santa Liturgia, cuando se piensa en la grandeza de Aquél a quien se dirige.

---

10 Mt 18,20.

11 *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1088-1089.

12 *Ibidem*, 1091.

13 Lc 16,16.

La verdadera belleza es el amor de Dios que se ha revelado definitivamente en el Misterio pascual. La belleza de la liturgia es parte de este misterio; es expresión eminente de la gloria de Dios y, en cierto sentido, un asomarse el Cielo sobre la tierra. El memorial del sacrificio redentor lleva en sí mismo los rasgos de aquel resplandor de Jesús del cual nos han dado testimonio Pedro, Santiago y Juan cuando el Maestro, de camino hacia Jerusalén, quiso transfigurarse ante ellos<sup>14</sup>. La belleza, por tanto, no es un elemento decorativo de la acción litúrgica; es más bien un elemento constitutivo, ya que es un atributo de Dios mismo y de su revelación. Conscientes de todo esto, hemos de poner gran atención para que la acción litúrgica resplandezca según su propia naturaleza<sup>15</sup>.

El Culto Divino tiene su centro vital en la celebración de los Sacramentos, y muy especialmente en la Eucaristía, «fuente y cumbre de toda la vida cristiana»<sup>16</sup>. No es preciso recordar con cuanto cuidado se ha de preparar y celebrar la Santa Misa, especialmente por parte del sacerdote, para que pueda cumplir dignamente la tarea encomendada por el Señor en bien de sus hermanos: «Dadles vosotros de comer»<sup>17</sup>. Recordemos constantemente las palabras de la ordenación sacerdotal: «Considera lo que realizas e imita lo que conmemoras...» Un modo privilegiado de preparación e interiorización del Misterio Eucarístico, tanto para los sacerdotes como para los fieles laicos es la **Adoración del Santísimo**, así como la Lectio Divina. La celebración de los sacramentos no agota la vida de piedad, sino que ésta se completa con la oración personal y comunitaria. El Rosario y el Vía Crucis son dos prácticas universalmente recomendadas por la Iglesia.

---

14 Cf. Mc 9,2.

15 Cf. BENEDICTO XVI, Exhortación Apostólica Postsinodal *Sacramentum Caritatis*, de 22 de febrero de 2007. Sería bueno que se volviera a releer esta Exhortación Apostólica.

16 CONCILIO VATICANO II, Constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen Gentium* (LG), 11.

17 Mt 14,16.



## **D) Con un solo corazón y una sola alma** (Hch 4,32a)

---

Llegados a este punto, quiero recordar con toda claridad que ser testigos creíbles de la fe implica necesariamente vivir con gozo y responsabilidad en la plena comunión eclesial. Profundizar y fortalecer esta realidad en la Iglesia es una tarea con la que respondemos al don de la comunión que previamente nos ha sido dado por Dios, contribuyendo así, por nuestra parte, a hacer realidad lo que le pedimos: «(...) Que la Iglesia sea, en medio de nuestro mundo, dividido por las guerras y discordias, instrumento de unidad, de concordia y de paz»<sup>18</sup>.

Permitidme que insista en lo que nos es esencial: La Iglesia es misterio de comunión, cuya naturaleza le viene dada de su procedencia del misterio mismo de Dios<sup>19</sup>. En efecto, la Iglesia tiene su origen en la plena y perfecta comunión de amor de la Santísima Trinidad, y en ella tiene también su destino en la consumación escatológica, cuando el Señor vuelva. Mientras tanto, peregrina como Pueblo de Dios en el mundo y en la historia, siendo «el germen y el principio» del Reino de Dios en la tierra<sup>20</sup>. Habiendo sido constituida en Cristo «como un sacramento, o sea, signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano»<sup>21</sup>, la Iglesia es, en definitiva, «signo e instrumento» de la comunión, en el amor, de Dios con los hombres y de los hombres entre sí.

La realidad gozosa de la comunión, en la Iglesia, sobrepasa con mucho otras realidades humanas que se refieran a una mera unidad colectiva de personas que, por su cuenta, decidieran unirse. Se trata, en efecto, y en primer lugar, de un don de Dios que viene inherente al cristiano por la fe y el Bautismo, un don del Espíritu Santo, que une lo que está disperso<sup>22</sup>, y que encuentra su expresión máxima y, a la vez, su alimento

---

18 Plegaria Eucarística V/d.

19 Cf. LG 2-4; CONCILIO VATICANO II, Decreto sobre el ecumenismo *Unitatis redintegratio* (UR), 2; Prefacio VIII Dominical del Tiempo Ordinario.

20 Cf. LG 5.

21 LG 1.

22 Cf. 1 Co 12,13.

en la Eucaristía<sup>23</sup>; se trata, asimismo, de su consecuencia lógica, puesto que es la esencia íntima de la naturaleza misma de la Iglesia; se trata, por fin, de una exigencia, por cuanto a la comunión y la caridad se refiere el Mandamiento del Señor: «Éste es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado»<sup>24</sup>.

Ya los Santos Padres consideraban, entre los peores males, los pecados cometidos contra la comunión en la Iglesia, cuya esencia identificaban con la caridad, pues conducían, en último término, a romper la «Túnica inconsútil» del Señor. Precisamente, el Papa Benedicto XVI ha enseñado recientemente: «Con todo, las persecuciones, a pesar de los sufrimientos que provocan, no constituyen el peligro más grave para la Iglesia. El daño mayor, de hecho, lo sufre por lo que contamina la fe y la vida cristiana de sus miembros y de sus comunidades, corrompiendo la integridad del Cuerpo místico, debilitando su capacidad de profecía y de testimonio, empañando la belleza de su rostro»<sup>25</sup>.

La noción de comunión, bien que compleja, no se identifica sin más con uniformidad, sino más bien con unidad en la diversidad de carismas y ministerios, así como unidad en la pluralidad de realidades socioculturales, personales y pastorales<sup>26</sup>. Esta realidad de la comunión, que siempre se da en la caridad<sup>27</sup>, es un don maravilloso del Espíritu Santo a su Iglesia<sup>28</sup>, que la constituye en un solo cuerpo de Cristo<sup>29</sup>. Y así como el Papa, sucesor de Pedro, es el principio y fundamento visible de la unidad de todo el Pueblo de Dios, así también los Obispos lo son individualmente en sus Iglesias particulares<sup>30</sup>. La Iglesia particular, en efecto, es reunida por Cristo en el Espíritu Santo por medio del Evangelio y la Eucaristía, y

---

23 Cf. LG 7, 11; CONCILIO VATICANO II, Constitución sobre la Sagrada Liturgia *Sacrosanctum Concilium* (SC), 41.

24 Jn. 15,12.

25 BENEDICTO XVI, *Homilía en la Santa Misa de la Solemnidad de los Apóstoles San Pedro y San Pablo*, Basílica Vaticana, martes 29 de junio de 2010.

26 Cf. LG 13, 30, 32.

27 Cf. 1 Co 12,31-32,13.

28 Cf. 1 Co 12,4-11.

29 Cf. 1 Co 12,12-30.

30 Cf. LG 23, 27; CONCILIO VATICANO II, Decreto sobre el oficio pastoral de los Obispos *Christus Dominus* (CD), 11.

apacentada por el Obispo con la cooperación de su presbiterio<sup>31</sup>.

En esta tarea de profundizar y fortalecer la comunión las parroquias tienen un papel insoslayable. La Parroquia, en efecto, no sólo responde a una estructura territorial meramente organizativa. Es una comunidad eucarística confiada a un pastor que hace las veces del Obispo diocesano; es la última localización de la Iglesia, y, por tanto, expresión inmediata y visible de la comunión eclesial; es modelo de la comunión, y, por ende, de unidad en la diversidad, de la unidad en el amor. Es una realidad teológica por cuanto representa de alguna manera a la Iglesia visible establecida por todo el orbe<sup>32</sup>.

En este sentido, para que no le quepa duda a nadie, destaco la gran importancia que tienen las asociaciones de fieles y los nuevos movimientos eclesiales, que son una bendición de Dios y una gran riqueza pastoral para nuestra Iglesia Diocesana. Debemos esforzarnos para que puedan crecer y sigan siendo signo y cauce de comunión eclesial, cumpliendo así las dos características con que San Pablo define los verdaderos carismas: por una parte, son un don del Espíritu Santo a su Iglesia, y, por otra, son dados por Él para edificación, en la comunión, de la misma Iglesia<sup>33</sup>.

Recordando las palabras del Papa Juan Pablo II, quiero dirigir a todos una llamada a promover una «espiritualidad de la comunión»<sup>34</sup>, haciendo de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión. Esta espiritualidad de la comunión significa mirar el misterio de la Trinidad, que habita en nosotros y en los hermanos que están a nuestro lado; significa sentir al hermano de fe en la unidad profunda del Cuerpo místico, como alguien que me pertenece; significa saber ver lo que hay de positivo en el otro y acogerlo como un don de Dios para mí; significa saber dar espacio al hermano. Esta espiritualidad debe preceder a los instrumentos externos de la comunión, si queremos que estos sean eficaces. Os llamo a todos, en definitiva, a vivir y a trabajar con gozo, en el seno de la comunión de la Iglesia, «con un solo corazón y una sola alma»<sup>35</sup>.

---

31 Cf. CD, 11.

32 Cf. SC 42.

33 Cf. 1 Co 12,7; Rm 12,6-8.

34 JUAN PABLO II, *Novo Millennio Ineunte*, 43.

35 Hch 4,32a.

## SEGUNDO OBJETIVO:

# CUSTODIOS DE LA ESPERANZA

## Presupuestos

Comenzar con un planteamiento a primera vista negativo, no es sólo un recurso literario, sino la constatación de muchos de los dolores que padece nuestra sociedad que le lleva a perder el horizonte y caer en la desesperanza. Constatamos el debilitamiento de la fe cristiana en el Occidente europeo, como una verdad irrefutable y evidente; un mundo, una cultura, una sociedad que ha perdido la búsqueda de sentido, que rechaza a Dios, que vive con la razón ofuscada, con el corazón endurecido y la libertad deformada; se presenta frecuentemente la idea de una sociedad poderosa, frente a una Iglesia cada vez más debilitada... Es dolorosa la frustración frente a los grandes ideales, el paro que acecha a tantas personas; la indefensión de los más débiles, el desprecio a los niños no nacidos y masacrados; las familias maltratadas, la corrupción y la injusticia; los inmigrantes... El laicismo agresivo que impone una cultura y una sociedad enfrentada a la fe...

En esta realidad el creyente tiene una labor vital, ofrecer el tesoro de su fe, proclamar sin miedos que «El Redentor del hombre, Jesucristo, es el centro del cosmos y de la historia»<sup>1</sup>. Sí, porque **la esperanza auténtica, este don del Espíritu que no defrauda**<sup>2</sup>, se deriva de la única certeza de que «el Hijo de Dios me amó y se entregó por mí»<sup>3</sup>. Y nos recuerda constantemente: «**Confíad; yo he vencido al mundo**»<sup>4</sup>.

---

1 Cf. *Acta Apostolicae Sedis* 71, 1979, 1.005.

2 Cf. Rom 5,5.

3 Gál 2,20.

4 Jn 16,33.

La Iglesia no se ha cansado nunca al ofrecer este mensaje a todos los hombres de todos los tiempos, ha invitado a mirar a quien tiene las respuestas. El Papa Pablo VI fue contundente: «De esta esperanza, que se inscribe por encima del sufrimiento humano, por encima del hambre y de la sed de justicia, por encima de nuestras tumbas, *tiene necesidad el mundo*»<sup>5</sup>. Sí, el mundo tiene necesidad de esta humana y, a la vez, trascendente esperanza, que puede transformar en bienaventuranza incluso las situaciones humanamente desesperadas; que hace ver como momento de vida incluso su fin; que no margina del proceso histórico en el que vivimos, sino que más bien lo anima introduciéndolo en la dimensión del futuro; que acerca a Cristo, primogénito entre muchos hermanos, en la experiencia de los condicionamientos de la existencia temporal y, al mismo tiempo, primogénito de los resucitados de la muerte<sup>6</sup>.

## **A) La Victoria de Dios es esperanza para el hombre**

---

El creyente católico puede dar razón de su esperanza, puede ofrecer la ayuda necesaria a sus conciudadanos para que encuentren el equilibrio de vida y la paz interior, si le muestran, con palabras o con obras, el sentido de su vida, nuestra gran esperanza y nuestra invocación: «¡Venga tu reino!», un Reino de paz, de justicia y de serenidad, que restablezca la armonía originaria de la creación. Dios realiza la salvación en Cristo, muerto en la Cruz; todas las naciones lo ven y son invitadas a aprovecharse de esta salvación, dado que el Evangelio «es potencia de Dios para la salvación de todo el que cree: del judío primeramente y también del griego», es decir el pagano<sup>7</sup>; en el Evangelio «la justicia de Dios se ha revelado»<sup>8</sup>.

El sabio Papa, Benedicto XVI, nos ayuda con sus acertadas palabras a valorar esta virtud teologal: «Más aún, nosotros necesitamos tener esperanzas, más grandes o más pequeñas, que día a día nos mantengan en camino. Pero sin la gran esperanza, que ha de superar todo lo demás, aquellas no bastan. Esta gran esperanza sólo puede ser Dios, que abraza

---

5 PABLO VI, *L'Osservatore Romano*, ed. esp., 14-XII-1975, pág. 3.

6 Cf. Rom 8,29; Col 1,18.

7 Cf. Rom 1,16.

8 Cf. Rom 1, 17.

el universo y que nos puede proponer y dar lo que nosotros por sí solos no podemos alcanzar. De hecho, el ser agraciado por un don forma parte de la esperanza. **Dios es el fundamento de la esperanza**; pero no cualquier dios, sino el Dios que tiene un rostro humano y que nos ha amado hasta el extremo, a cada uno en particular y a la humanidad en su conjunto. Su reino no es un más allá imaginario, situado en un futuro que nunca llega; su reino está presente allí donde Él es amado y donde su amor nos alcanza. Sólo su amor nos da la posibilidad de perseverar día a día con toda sobriedad, sin perder el impulso de la esperanza, en un mundo que por su naturaleza es imperfecto. Y, al mismo tiempo, su amor es para nosotros la garantía de que existe aquello que sólo llegamos a intuir vagamente y que, sin embargo, esperamos en lo más íntimo de nuestro ser: la vida que es “realmente “ vida»<sup>9</sup>.

Por eso esta historia, este tiempo es un «kairos», un lugar de esperanza y de gracia. Estamos llamados a reconocer, descubrir y corresponder a las múltiples formas de la presencia de Cristo y de su Espíritu en la Iglesia y en los hombres: su presencia operante en la liturgia y en los sacramentos, sobre todo en la Reconciliación y la Eucaristía, es Cristo el que perdona y se nos entrega para nuestra salvación; su presencia en el hermano, especialmente en el que sufre y en el pobre, es Cristo el que pasa necesidad, tiene hambre o sed...

## **B) Defensores de la Vida**

---

Todos sabemos las dificultades que se plantean en nuestra cultura en cuanto a la valoración de la familia y de la vida, un fenómeno que no es nuevo y nos sigue preocupando. Los Obispos españoles lo señalaron así hace pocos años: «La vida humana, en una sociedad de consumo, queda valorada por el modo en que contribuye a un aumento del bienestar general y no como un bien a desarrollar en vista de la propia vocación personal. El nacimiento de un *hijo* se plantea como un *problema* social, como una carga económica que acarrea una serie de dificultades en el futuro, espe-

---

<sup>9</sup> BENEDICTO XVI, Carta Encíclica *Spe Salvi*, de 30 de noviembre de 2007, 31.

cialmente educativas»<sup>10</sup>. No podemos menos que comprobar con tristeza que el culto a la muerte amenaza con superar el amor a la vida: la muerte infligida a tantos seres humanos incluso antes de nacer; la muerte que no se evita a tantos hermanos nuestros consumidos por la enfermedad y el hambre; la muerte provocada por la violencia y por las drogas; *la desvalorización del anciano y el minusválido*, cuya atención no es económicamente rentable; e incluso la muerte de los que no pueden expresar libremente su pensamiento...

Nuestra Diócesis de Cartagena debe anunciar la certeza que fundamenta toda verdadera esperanza: el Hijo de Dios ha amado singularmente a cada uno de los hombres, hasta hacerse hombre también Él y dar la vida por todos, «la mirada de Jesucristo nos remite al misterio de un amor eterno. Un amor que se introduce en nuestro mundo y en la historia de cada hombre. Es ese amor el que nos llama, nos ilumina, nos transforma. Ese amor que puede llegar a lo íntimo de nuestro corazón y puede sanar al hombre completamente, porque lo renueva y vivifica. Por eso Jesucristo es nuestro *Salvador*: no sólo da respuesta a nuestros problemas, sino que *da sentido* al sufrimiento y a la muerte en el misterio pascual»<sup>11</sup>.

Si la vida se nos da, la merecemos dándola, es un regalo de Dios, así que trabajaremos por potenciar la acción de gracias y la defensa de la vida: «El Evangelio de la vida suscita en nosotros ante todo el asombro y la gratitud: ¡Cuánto hemos recibido! ¡Cuánto podemos esperar aún! ¡Qué grande es la generosidad de Dios! Pero también nos mueve casi espontáneamente a la magnanimidad y a la responsabilidad, ¡También nosotros hemos de ser generosos!»<sup>12</sup> Decir sí a la vida es defenderla y favorecerla con la misma generosidad del Creador.

La familia tiene reconocido el mejor ámbito de servicio de la vida: «Así, el cometido fundamental de la familia es el servicio a la vida, el realizar a lo largo de la historia la bendición original del Creador, transmitiendo en la generación la imagen divina de hombre a hombre... La fecundidad del amor conyugal no se reduce sin embargo a la sola procreación de los hijos, aunque sea entendida en su dimensión específicamente humana: se amplía y se enriquece con todos los frutos de vida moral, espiritual y sobrenatural

---

10 CEE. *La familia santuario de la Vida y esperanza de la sociedad*, 40, Instrucción Pastoral de la LXXVI Asamblea Plenaria, de 27 abril de 2001.

11 *Ibidem*, 44.

12 *Ibidem*, 104.

que el padre y la madre están llamados a dar a los hijos y, por medio de ellos, a la Iglesia y al mundo»<sup>13</sup>. Defender y promover la familia y la vida humana es la tarea que se abre a nuestra Iglesia como un camino largo, pero cargado de esperanza en la construcción del futuro<sup>14</sup>.

## C) La familia signo de esperanza

---

«Familia, ¡tú eres *gaudium et spes!* ¡Tú eres el gozo y la esperanza!» Así terminó su discurso el Siervo de Dios Juan Pablo II en aquel primer Encuentro Mundial de las Familias. Reconocía en la familia esa vitalidad asombrosa y fecunda en la que se encienden las esperanzas de los hombres. Este asombro esperanzado tiene su origen en el reconocimiento de la belleza del plan de Dios que se realiza en el amor humano. «El papel socializante de la familia, único e insustituible, debe ser reconocido y potenciado para construir una sociedad vertebrada y contribuir al proceso de “personalización”. Gracias a ella, la sociedad y la cultura tendrán cada vez más la dignidad de la persona como centro y fin de su organización interna. Por esta razón, la familia está en el origen y la renovación de una cultura de la esperanza»<sup>15</sup>. Dentro de la familia, el mismo Santo Padre, Juan Pablo II, insiste en potenciar el reconocimiento de los jóvenes, también como esperanza<sup>16</sup>.

En la familia encontramos la imagen trinitaria de Dios amor, porque en ella se da la experiencia de un amor que se entrega, amor que explica el sentido de la vida humana y ese amor no es cualquier cosa, ha de ser un amor verdadero. Jesucristo revela y comunica la plenitud del amor, por eso la misión de la Iglesia es la de proclamar el Evangelio del Señor Jesús, que contiene la verdad y belleza de la familia y la vida humana. Es en el seno de la familia donde se tiene la mejor escuela de valores humanos y cristianos,

---

13 JUAN PABLO II, *Familiaris Consortio*, 28.

14 Cf. JUAN PABLO II, *Novo Millennio Ineunte*, 47. 51.

15 CEE, *La familia, santuario de la vida y esperanza de la sociedad*, 79.

16 JUAN PABLO II, *Homilía en la Santa Misa en el Parque Downsview, Toronto, durante las JMJ*, 28 de julio de 2002. «Vosotros sois nuestra esperanza, los jóvenes son nuestra esperanza. No dejéis que muera esa esperanza. Apostad vuestra vida por ella. Nosotros no somos la suma de nuestras debilidades y nuestros fracasos; al contrario, somos la suma del amor del Padre a nosotros y de nuestra capacidad real de llegar a ser imagen de su Hijo».



donde se aprende a conocer a Dios y a respetar a los hombres, «los padres han de ser los primeros educadores de la fe de sus hijos mediante la palabra y el ejemplo»<sup>17</sup>. La familia es célula de la sociedad, una familia sana es el fundamento de una sociedad libre y justa, porque educa y socializa como ninguna otra institución social, he aquí la explicación de por qué es esperanza para la sociedad y por qué hemos de cuidarla. Anunciamos con renovado entusiasmo que una familia que procura vivir en su seno el amor cristiano es un camino de realización humana y espiritual para sus miembros, un don para la sociedad.

La Iglesia Diocesana necesita del testimonio de las familias cristianas para impulsar el reinado de Dios, por ello potenciará una pastoral familiar vigorosa para responder a los nuevos desafíos que debe afrontar la Iglesia. Hemos de cuidar de que no falten a las familias los auxilios espirituales suficientes, las enseñanzas luminosas que brotan el Evangelio y todo el apoyo que necesiten para que sean evangelizadoras de otras familias y del ambiente en el que viven.

## **D) La oración como escuela de la esperanza**

El Papa Benedicto XVI, nos presenta clarísimamente la oración como un signo de esperanza: «Un lugar primero y esencial de aprendizaje de la esperanza es la oración. Cuando ya nadie me escucha, Dios todavía me escucha. Cuando ya no puedo hablar con ninguno, ni invocar a nadie, siempre puedo hablar con Dios. Si ya no hay nadie que pueda ayudarme –cuando se trata de una necesidad o de una expectativa que supera la capacidad humana de esperar–, Él puede ayudarme. Si me veo relegado a la extrema soledad...; el que reza nunca está totalmente solo»<sup>18</sup>. En la oración, el hombre ha de aprender qué es lo que verdaderamente puede pedirle a Dios, lo que es digno de Dios. Ha de aprender que no puede rezar contra el otro. Ha de aprender que no puede pedir cosas superficiales y banales que desea en ese momento, la pequeña esperanza equivocada que lo aleja de Dios. Ha de purificar sus deseos y sus esperanzas. Debe

---

17 LG 11; CONCILIO VATICANO II, Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual *Gaudium et spes* (GS) 48; JUAN PABLO II, *Familiaris Consortio*, 39.

18 BENEDICTO XVI, *Spe Salvi*, 32.

liberarse de las mentiras ocultas con que se engaña a sí mismo: Dios las escruta, y la confrontación con Dios obliga al hombre a reconocerlas también<sup>19</sup>.

La oración es, por una parte, muy personal, una confrontación de mi yo con Dios, con el Dios vivo. Pero, por otra, ha de estar guiada e iluminada una y otra vez por las grandes oraciones de la Iglesia y de los santos, por la oración litúrgica, en la cual el Señor nos enseña constantemente a rezar correctamente<sup>20</sup>. Especial mención quiero hacer del testimonio que nos dan las hermanas y hermanos que han consagrado sus vidas a Dios en continua oración contemplativa, gracias a ellos se sostienen nuestros trabajos por el Reino de Dios. Destaco la importancia y la necesidad de la oración en familia, verdadero santuario de vida y amor, y animo a los padres a rezar junto a sus hijos.

En este mundo complejo y ruidoso, tenemos que señalar los lugares de especial espiritualidad de nuestra Diócesis, santuarios y casas de espiritualidad..., verdaderos oasis para la oración y el encuentro con Dios, con la esperanza de que sigan siendo punto de referencia para el encuentro con el Señor. Invitaría a las parroquias a potenciar la dimensión de oración personal y comunitaria, favoreciendo lugares adecuados, templos abiertos y la información oportuna de las celebraciones de oración.

## **E) María, Estrella de la esperanza**

---

Con un himno del siglo VIII/IX, por tanto de hace más de mil años, la Iglesia saluda a María, la Madre de Dios, como «estrella del mar»: *Ave maris stella*. La vida humana es un camino, ¿hacia qué meta?, ¿cómo encontramos el rumbo? La vida es como un viaje por el mar de la historia, a menudo oscuro y borrascoso, un viaje en el que escudriñamos los astros que nos indican la ruta... Jesucristo es ciertamente la luz por antonomasia, el sol que brilla sobre todas las tinieblas de la historia. Pero para llegar hasta Él necesitamos también luces cercanas, personas que dan luz reflejando la luz de Cristo, ofreciendo así orientación para nuestra travesía. Y ¿quién mejor que María podría ser para nosotros la estrella de esperanza, Ella que con su

---

19 BENEDICTO XVI, *Spe Salvi*, 33.

20 *Ibidem*, 34.

«sí» abrió la puerta de nuestro mundo a Dios mismo; Ella que se convirtió en el Arca viviente de la Alianza, en la que Dios se hizo carne, se hizo uno de nosotros, plantó su tienda entre nosotros?<sup>21</sup>

La Virgen «María no sólo engendró a Nuestro Salvador y Señor Jesucristo, sino que creyó en Él, guardó la Palabra de Dios y añadió al privilegio de su elección el mérito de la correspondiente obediencia»<sup>22</sup>. Al plantearnos la cuestión de la fe de Virgen María, como aproximación a su figura personal y su papel en la historia de la salvación, nos surge la necesidad de tomarla como modelo por su perfecta unión con Cristo<sup>23</sup>, que es en definitiva a donde nos está llevando nuestra fe para decirle a voz en grito: «¡Tu eres refugio y esperanza nuestra!».

Las oraciones y devociones marianas son muchas y muy ricas en nuestra Iglesia de Cartagena, su patronazgo en las distintas advocaciones son muestra de ello. A ella nos encomendamos también para ir a Jesús.

---

21 Cf. Jn 1,14; BENEDICTO XVI, *Ibidem*, 49.

22 PABLO VI, 11 de septiembre de 1965.

23 LG 57.

## TERCER OBJETIVO:

# PROFETAS Y MISIONEROS DE LA CARIDAD

## Presupuestos

«Quien no ama no ha conocido a Dios, ya que Dios es Amor. Dios ha demostrado el amor que nos tiene enviando a su Hijo único para que vivamos gracias a él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y envió a su Hijo para expiar nuestros pecados. Queridos, si Dios nos ha amado tanto, también nosotros debemos amarnos los unos a los otros. Quien conserva el amor permanece con Dios y Dios con él»<sup>1</sup>. Estos versículos de san Juan expresan con claridad meridiana el corazón de nuestra fe, revelan el rostro del Dios cristiano y al mismo tiempo nos descubren la imagen plena del hombre y de su camino<sup>2</sup>. Desde aquí comprendemos bien que la mayor pobreza que puede sufrir una persona es desconocer a Jesucristo, amor de Dios hecho carne. La falta de fe en el Señor resucitado nos priva de la acción de Aquel puede divinizar nuestra existencia y convertirnos en agentes de su misericordia para el mundo.

La experiencia personal de encuentro con el Dios Trino es el cimiento de nuestra vida y la fuente inagotable de energías para nuestra entrega<sup>3</sup>.

1 1 Jn 4, 7-11.16.

2 Cf. BENEDICTO XVI, *Deus caritas est*, 1.

3 El Papa nos enseña que «sin Dios el hombre no sabe dónde ir ni tampoco logra entender quién es. Ante los grandes problemas del desarrollo de los pueblos, que nos impulsan casi al desasosiego y al abatimiento viene en nuestro auxilio la palabra de Jesucristo, que nos hace saber: *Si mí no podéis hacer nada*. Y nos anima: *Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo* (Mt 28,20) La fuerza más poderosa al servicio del desarrollo es un humanismo cristiano, que vivifique la caridad y que se deje guiar por la verdad, acogiendo una y otra como don permanente de Dios. La disponibilidad para con Dios provoca la disponibilidad para con los hermanos y una vida entendida como una tarea solidaria y gozosa». BENEDICTO XVI, Carta Encíclica *Caritas in veritate*, de 29 de junio de 2009, 78.

No se trata de un mero altruismo, sino de una respuesta personal que brota de un encuentro con el Amor que cura y enriquece, que embellece y fortalece, que libera y sostiene... La raíz está en el encuentro con el Dios que se ha enamorado de mí y me llama a extender por el mundo la dinámica de su amor, más allá de los que exige la justicia e incluso por encima de mis debilidades y pecados.

Este es un mensaje de gran actualidad para una sociedad en crisis que está sufriendo un proceso de descristianización y deterioro moral<sup>4</sup>. Crece el individualismo, la competitividad, el consumismo, el hedonismo... que nos conducen al mal radical<sup>5</sup> de creernos autosuficientes, dueños absolutos de nuestra vida y únicos constructores del mundo. Este mal radical nos encierra en una profunda soledad y perjudica a la sociedad.

El amor a Dios y al prójimo por Dios se manifiesta en obras. El Señor nos dio el ejemplo definitivo al que han de ajustarse nuestras vidas: «nadie tiene el amor más grande que el que da la vida por sus amigos»<sup>6</sup>. «Jesús es el profeta del amor (...). Para conocer qué es el amor verdadero, cuáles son sus características y cualidades, es necesario mirar a Jesús, a su vida y a su conducta. Jamás las palabras dirán tan bien la realidad del amor como lo hace su modelo vivo»<sup>7</sup>.

En la enseñanza del Papa Benedicto XVI encontramos las claves que nos deben orientar: «Toda la actividad de la Iglesia es una expresión de un amor que busca el bien integral del ser humano: busca su evangelización mediante la Palabra y los Sacramentos, empresa tantas veces heroica en su realización histórica; y busca su promoción en los diversos ámbitos de la actividad humana. Por tanto, **el amor es el servicio que presta la Iglesia para atender constantemente los sufrimientos y las necesidades, incluso materiales, de los hombres**»<sup>8</sup>. Pero la caridad va más allá de la necesidad,

---

4 Cf. CEE, *Orientaciones morales ante la situación actual de España*, 8-21.

5 El mal radical «consiste, pues, en algo tan antiguo como el deseo ilusorio y blasfemo de ser dueños absolutos de todo, de dirigir nuestra vida y la vida de la sociedad a nuestro gusto, sin contar con Dios, como si fuéramos verdaderos creadores del mundo y de nosotros mismos. De ahí, la exaltación de la propia libertad como norma suprema del bien y del mal y el olvido de Dios, con el consiguiente menosprecio de la religión y la consideración idolátrica de los bienes del mundo y de la vida terrena como si fueran el bien supremo» Cf. CEE, *Ibidem*, 10. 6 Jn 15,13.

7 JUAN PABLO II, *Homilía*, 3-II-1980.

8 BENEDICTO XVI, *Deus caritas est*, 19.

te acerca a aspectos muy hondos de la persona: «*Sólo en la verdad resplandece la caridad* y puede ser vivida auténticamente. La verdad es luz que da sentido y valor a la caridad»<sup>9</sup>.

Gracias a hombres y mujeres obedientes al Espíritu Santo han surgido, en la Iglesia universal y en nuestra Diócesis de Cartagena, muchas obras de caridad dedicadas a promover el desarrollo y la justicia social (hospitales, universidades y centros educativos católicos, pequeñas empresas...) e infinidad de servicios para auxiliar a los pobres y necesitados (la labor de las Parroquias, Cáritas, Jesús Abandonado, Proyecto Hombre, Pastoral con Inmigrantes, Pastoral de la salud, Manos Unidas, Pastoral penitenciaria, Acciones para la defensa de la vida... sin olvidar la entrega generosa de nuestros misioneros por los cinco continentes)<sup>10</sup>. Son iniciativas que muestran la sincera preocupación de la Iglesia por el hombre. Es muy necesario apoyar y acompañar a los cristianos que ejercen la caridad cristiana siendo la sal y luz en el mundo, y es preciso promover nuevas vocaciones y nuevas instituciones para que nuestra sociedad, fecundada por el amor cristiano, avance hacia un desarrollo basado en la dignidad de todo hombre<sup>11</sup>.

## **A) El amor es el servicio**

---

La naturaleza íntima de la Iglesia se expresa en una triple tarea: anuncio de la Palabra de Dios (*kerygma-martyría*), celebración de los Sacramentos (*leiturgia*) y servicio de la caridad (*diakonía*). Son tareas que se implican mutuamente y no pueden separarse una de otra. Para la Iglesia, la caridad no es una especie de actividad de asistencia social que también se podría dejar a otros, sino que pertenece a su naturaleza y es manifestación irrenunciable de su propia esencia<sup>12</sup>.

La Iglesia es la familia de Dios en el mundo<sup>13</sup>, en esta familia no debe

---

9 BENEDICTO XVI, *Caritas in veritate*, 3.

10 Para profundizar más en los campos de acción caritativo – social, cf. COMISIÓN EPISCOPAL DE PASTORAL SOCIAL, *La Iglesia y los pobres*, 106-119.

11 Cf. BENEDICTO XVI, *Mensaje de Cuaresma 2005*. Precisa el Papa que estas obras indican el camino que puede guiar el mundo hacia una globalización que ponga su verdadero centro en el hombre y en su dignidad y que «una prueba importante de este esfuerzo será la efectiva libertad religiosa, entendida no sólo como posibilidad de anunciar y celebrar a Cristo, sino también de contribuir a la edificación de un mundo animado por la caridad».

12 BENEDICTO XVI, *Deus caritas est*, 25.

13 *Ibidem*, 25.

haber nadie que sufra por falta de lo necesario. Pero, al mismo tiempo, la *caritas-agapé* supera los confines de la Iglesia; la parábola del buen Samaritano sigue siendo el criterio de comportamiento y muestra la universalidad del amor que se dirige hacia el necesitado encontrado «casualmente»<sup>14</sup>, quienquiera que sea. No obstante, quedando a salvo la universalidad del amor, también se da la exigencia específica de que ninguno de los miembros de la familia eclesial sufra por encontrarse en necesidad. En este sentido, siguen teniendo valor las palabras de la *Carta a los Gálatas*: «Mientras tengamos oportunidad, hagamos el bien a todos, pero especialmente a nuestros hermanos en la fe»<sup>15</sup>.

Los que formamos el Pueblo de Dios debemos comenzar por ejercer la caridad personalmente amándonos los unos a los otros como el mismo Cristo nos amó. El hombre, más allá de la justicia, tiene necesidad de ser amado. La **caridad personal** que debemos a los hermanos supone un trato cordial, respetuoso y educado; nos exige el cumplimiento de las obras de misericordia; nos invita al sacrificio por el bien del otro amándolo más allá de lo que exige la justicia<sup>16</sup>; nos llama a compartir nuestro tiempo y bienes con los necesitados; nos impulsa a orar por todos...; nos identifica como cristianos en medio del mundo<sup>17</sup>.

El Papa Benedicto XVI nos recuerda que no es suficiente con el ejercicio de la caridad personal sino que «la Iglesia nunca puede sentirse dispensada del ejercicio de la Caridad como actividad organizada de los creyentes»<sup>18</sup>. Por ello, es necesario cuidar con mimo los grupos de Cáritas, que tanto bien están haciendo y facilitar la creación de nuevos equipos en aquellos lugares en los que aún no existen.

---

14 Cf. Lc 10, 31.

15 Gal 6,10.

16 Cf. Lc 6, 27-38.

17 Cf. 1Jn 3, 16.

18 BENEDICTO XVI, *Deus caritas est*, 29.

## B) El perfil de la actividad caritativa de la Iglesia

La Iglesia tiene el deber permanente de escrutar los signos de los tiempos y de interpretarlos a la luz del Evangelio para ser fiel<sup>19</sup>, «los cristianos, viviendo santamente en medio del mundo, tenemos que ser testimonio vivo de que el amor verdadero, respetuoso y fiel, gratuito, universal, efectivo, es posible en la vida de los hombres»<sup>20</sup>. La Iglesia pretende colaborar al bien común de la sociedad, en la que debe vivir el Evangelio del amor y la caridad, la fraternidad y la solidaridad<sup>21</sup>. Su actividad caritativo-social tiene unos aspectos específicos y pertenece esencialmente a su acción pastoral.

Los colaboradores que desempeñan el servicio de la caridad en la Iglesia deben ser personas movidas ante todo por el amor de Cristo, personas cuyo corazón ha sido conquistado por Cristo con su amor, despertando en ellos el amor al prójimo. El criterio inspirador de su actuación debería ser lo que se dice en la *Segunda Carta a los Corintios*: «nos apremia el amor de Cristo».<sup>22</sup> De las enseñanzas de la Iglesia he entresacado el perfil de la actividad caritativa de la Iglesia, confío que servirán para ir conformando nuestra vida entregada, gracias a los siguientes criterios orientativos<sup>23</sup>. Así es la actividad caritativa de la Iglesia:

**GRATUITA:** «El amor es gratuito, no se practica la caridad para obtener otros objetivos. Pero esto no significa que la acción caritativa deba, por decirlo así, dejar de lado a Dios y a Cristo»<sup>24</sup>.

**INTEGRAL:** Se preocupa de todas las dimensiones del hombre y de su completo bien: corporal y espiritual, material y cultural, individual y social, temporal y trascendente, terreno y celestial.<sup>25</sup>

---

19 Cf. LG 14.

20 Cf. CEE, *Orientaciones morales ante la situación actual de España*, 77-80.

21 Cf. COMISIÓN EPISCOPAL DE PASTORAL SOCIAL, *La Iglesia y los pobres*, 115.

22 2 Co 5,14. Cf. BENEDICTO XVI, *Deus caritas est*, 33.

23 Cf. BENEDICTO XVI, *Deus caritas est*, 31-39; COMISIÓN EPISCOPAL DE PASTORAL SOCIAL, *La Iglesia y los pobres*, 106-119.

24 BENEDICTO XVI, *Deus caritas est*, 31. Continúa el Papa diciendo que «Siempre está en juego todo el hombre. Con frecuencia, la raíz más profunda del sufrimiento es precisamente la ausencia de Dios. Quien ejerce la Caridad en nombre de la Iglesia nunca tratará de imponer la fe de la Iglesia».

25 Cf. COMISIÓN EPISCOPAL DE PASTORAL SOCIAL, *La Iglesia y los pobres*, 112.



**SAMARITANA:** Según el modelo del buen samaritano, la caridad cristiana es ante todo y simplemente la respuesta a una necesidad inmediata en una determinada situación: los hambrientos han de ser saciados, los desnudos vestidos, los enfermos atendidos para que se recuperen, los prisioneros visitados, etc. Las organizaciones caritativas de la Iglesia, comenzando por *Cáritas* (parroquial, diocesana, nacional, internacional), han de hacer lo posible para poner a disposición los medios necesarios y, sobre todo, los hombres y mujeres que desempeñan estos cometidos<sup>26</sup>.

**UNIVERSAL:** No pendiente exclusivamente de las necesidades de nuestro entorno, sino que debe buscarse la comunión y colaboración con toda la Diócesis y con la Iglesia universal.

**UN SERVICIO ECLESIAL REALIZADO DESDE LA FE:** Los colaboradores que desempeñan en la práctica el servicio de la caridad en la Iglesia no han de inspirarse en los esquemas que pretenden mejorar el mundo siguiendo una ideología, sino dejarse guiar por la fe que actúa por el amor<sup>27</sup>.

**ILUMINADA POR LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA:** Para que nuestro testimonio de caridad sea adecuado debemos estudiar y conocer las enseñanzas de la Doctrina Social de la Iglesia que es el *anuncio de la verdad del amor de Cristo en la sociedad*. La caridad es la vía maestra de la doctrina social de la Iglesia<sup>28</sup>.

**COMPETENTE:** Un requisito fundamental es la competencia profesional, pero por sí sola no basta. En efecto, se trata de seres humanos, y los seres humanos necesitan siempre algo más que una atención sólo técnica-

---

26 Cf. BENEDICTO XVI, *Deus caritas est*, 31.

27 Cf. BENEDICTO XVI, *Deus caritas est*, 33. Continúa el Papa diciendo que «Han de ser, pues, personas movidas ante todo por el amor de Cristo, personas cuyo corazón ha sido conquistado por Cristo con su amor, despertando en ellos el amor al prójimo... El colaborador de toda organización caritativa católica quiere trabajar con la Iglesia y, por tanto, con el Obispo, con el fin de que el amor de Dios se difunda en el mundo. Por su participación en el servicio de amor de la Iglesia, desea ser testigo de Dios y de Cristo y, precisamente por eso, hacer el bien a los hombres gratuitamente». Cf. CEE, *Orientaciones morales ante la situación actual de España*, 31-44.

28 Cf. BENEDICTO XVI, *Caritas in veritate*, 5.

mente correcta. Necesitan humanidad. Necesitan atención cordial<sup>29</sup>.

**INDEPENDIENTE:** La actividad caritativa cristiana ha de ser independiente de partidos e ideologías. El programa del cristiano —el programa del buen Samaritano, el programa de Jesús— es un «corazón que ve». Este corazón ve dónde se necesita amor y actúa en consecuencia.

**HUMILDE:** Éste es un modo de servir que hace humilde al que sirve. No adopta una posición de superioridad ante el otro, por miserable que sea momentáneamente su situación. Cristo ocupó el último puesto en el mundo —la cruz—, y precisamente con esta humildad radical nos ha redimido y nos ayuda constantemente<sup>30</sup>.

## **C) Necesitamos una espiritualidad de la caridad**

La **conciencia del amor** indestructible de Dios que avivamos en la Eucaristía es la que nos sostiene en el duro y apasionante trabajo por el desarrollo de los pueblos. Dios nos da la fuerza para luchar y sufrir por el bien común, porque Él es nuestro Todo, nuestra esperanza más grande<sup>31</sup>.

El desarrollo necesita cristianos con los brazos levantados en oración, cristianos conscientes de que **el amor lleno de verdad**, del que procede el auténtico desarrollo, no es resultado de nuestro esfuerzo sino un don que tiene su fuente última en Aquel que es Verdad y Amor<sup>32</sup>. Acoger y pedir en la oración el don de la Caridad evitará que nos creamos autosuficientes y capaces de eliminar por nosotros mismos el mal de la historia, de manera que no confundamos la felicidad y la salvación con formas inmanentes de bienestar material y de actuación social<sup>33</sup>.

---

29 Cf. BENEDICTO XVI, *Deus caritas est*, 31. Prosigue el Papa: «Cuanto trabajan en las instituciones caritativas de la Iglesia deben distinguirse por no limitarse a realizar con destreza lo más conveniente en cada momento, sino por su dedicación al otro con una atención que sale del corazón, para que el otro experimente su riqueza de humanidad... Por eso, dichos agentes, además de la preparación profesional, necesita también y sobre todo una "formación del corazón": se les ha de guiar hacia ese encuentro con Dios en Cristo, que susciten ellos el amor y abra su espíritu al otro».

30 Cf. BENEDICTO XVI, *Deus caritas est*, 35.

31 Cf. BENEDICTO XVI, *Caritas in veritate*, 78.

32 Cf. *Ibidem*, 52.

33 Cf. *Ibidem*, 34.

El contacto vivo con Cristo es decisivo para poder ir por el camino recto a la hora de ejercer la caridad. La experiencia de la inmensa necesidad puede desviarnos hacia una ideología que pretenda una solución universal a los problemas del mundo prescindiendo de los planes de Dios, o también nos puede conducir a la tentación de creer que no se puede hacer nada. La **oración** nos ayudará a vencer la tentación de la soberbia prepotente que desprecia al hombre y la tentación de la resignación paralizante<sup>34</sup>.

Es necesario un verdadero **impulso místico** para ser testigos del amor apasionado de Cristo por los más desvalidos. Vivir en comunión con Jesús conlleva salir en busca de lo perdido, curar enfermos, instruir a los que andan como ovejas sin pastor, dar de comer a las muchedumbres hambrientas. De Él seguimos recibiendo el pan para distribuirlo a los hambrientos de justicia, de dignidad y de Dios. ¿Dónde quedaría la afirmación de la Iglesia como misterio, comunión y misión, sin una acción comprometida en favor de los débiles y menospreciados de este mundo?

Participando cada domingo en el **Eucaristía** comemos el Pan que Cristo nos da para la vida del mundo<sup>35</sup>, en la celebración el Señor nos muestra la íntima compasión que él tiene por cada persona para que alcance la vida verdadera. Al mismo tiempo, en la Eucaristía Jesús nos hace testigos de la compasión de Dios por cada hermano y hermana. Nace así, en torno al Misterio eucarístico, el servicio de la caridad para con el prójimo<sup>36</sup>.

## **D) La familia, escuela de caridad**

---

Para el desarrollo de los pueblos es clave cuidar la centralidad y la integridad de la familia, fundada en el matrimonio entre un hombre y una mujer, célula primordial y vital de la sociedad. La nueva evangelización se enfrenta al desafío de saber construir una verdadera cultura de la familia y de la vida que haga creíble el amor fiel y la dignidad de la vida humana<sup>37</sup>.

La familia es la primera escuela del amor, es el ámbito privilegiado donde cada persona aprende a dar y recibir amor. «La familia,... es el lugar en donde cada persona está llamada a experimentar, hacer propio y participar en el amor

---

34 Cf. BENEDICTO XVI, *Deus caritas est*, 36.

35 Cf. Jn 6,51.

36 Cf. BENEDICTO XVI, *Sacramentum Caritatis*, 88-89.

37 Cf. CEE, *La familia, santuario de la vida y esperanza de la sociedad*, 133-136.

sin el cual el hombre no podría vivir y su vida carecería de sentido»<sup>38</sup>. Es gracias al ambiente de amor total, exclusivo, fiel y fecundo de los cónyuges, que hace presente en la historia al Dios Amor, como la familia se convierte en generadora de la espiritualidad de la caridad que nos impulsa al amor verdadero, al respeto de la dignidad de todo ser humano, a la aceptación de uno mismo, a la entrega generosa por causa de Cristo y al servicio desinteresado buscando el bien común para todos. «Las familias están en el corazón de la pastoral de la Iglesia y el trabajo pastoral con ellas es una dimensión esencial de toda evangelización»<sup>39</sup>.

## Consideración final

Debemos concluir afirmando con el Papa Benedicto XVI que «fe, esperanza y caridad están unidas. La esperanza se relaciona prácticamente con la virtud de la paciencia, que no desfallece ni siquiera ante el fracaso aparente, y con la humildad, que reconoce el misterio de Dios y se fía de Él incluso en la oscuridad. La fe nos muestra a Dios que nos ha dado a su Hijo y así suscita en nosotros la firme certeza de que realmente es verdad que Dios es amor. De este modo transforma nuestra impaciencia y nuestras dudas en la esperanza segura de que el mundo está en manos de Dios y que, no obstante las oscuridades, al final vencerá Él, como luminosamente muestra el Apocalipsis mediante sus imágenes sobrecogedoras. La fe, que hace tomar conciencia del amor de Dios revelado en el corazón traspasado de Jesús en la cruz, suscita a su vez el amor. El amor es una luz —en el fondo la única— que ilumina constantemente a un mundo oscuro y nos da la fuerza para vivir y actuar. El amor es posible, y nosotros podemos ponerlo en práctica porque hemos sido creados a imagen de Dios. Vivir el amor y, así, llevar la luz de Dios al mundo: a esto quisiera invitar» con este Plan Pastoral <sup>40</sup>.

---

38 JUAN PABLO II, *Discurso al Congreso teológico-pastoral del II Encuentro mundial de las familias*, Río de Janeiro, 3 de octubre de 1997, 3; Cf. *Familiaris consortio*, 18.

39 Cf. CEE, *La familia, santuario de la vida y esperanza de la sociedad*, 173.

40 Cf. BENEDICTO XVI, *Deus caritas est*, 39.

# SUGERENCIAS DE POSIBLES ACCIONES PASTORALES A DESARROLLAR EN VICARÍAS, ARCIPRESTAZGOS, PARROQUIAS, MOVIMIENTOS, ETC.

## **PRIMER OBJETIVO: TESTIGOS DE LA FE**

### **A) Nuestro deber de anunciar la belleza de la fe**

- Otorgar una atención preferente a la pastoral familiar. Es en la familia donde se inicia la transmisión de la fe y donde comienza vivencialmente la catequesis.
- Ayudar a los padres cristianos para que sepan transmitir su experiencia de fe: se trata de suscitar en los hijos el deseo de compartir la belleza de la fe.
- Ofrecer a los jóvenes un primer anuncio de Jesucristo y orientar las catequesis hacia la presentación de una imagen de creyente y de Iglesia gozosa e ilusionante, capaz de vivir la fe en medio de la sociedad actual.
- Crear espacios atractivos de oración y de reflexión teniendo en cuenta los estilos de las generaciones jóvenes: lenguaje, horarios, referencia a los temas actuales.
- Lograr que los sacerdotes dediquen una atención personalizada a los jóvenes: espacios de conversación, iniciación al sacramento del perdón y al acompañamiento espiritual, formación gradual en el compromiso cristiano y atención a las diversas vocaciones en la Iglesia.
- Procurar que todos los movimientos de niños, adolescentes y jóvenes dispongan de consiliarios con la adecuada dedicación para que ayuden en la animación espiritual del movimiento y de todos sus miembros, procurando que los mismos movimientos susciten vocaciones al presbiterado.
- Cuidar que las catequesis y celebraciones con alejados, en los momentos esenciales del Bautismo, Primeras Comuniones, Matrimonio, Exequias, Religiosidad Popular,... contengan la frescura y belleza del Primer Anuncio.

## B) Enseñanza y Catequesis

- Cercanía y acompañamiento a los profesores de religión de institutos y colegios por los párrocos donde están ubicados esos centros.
- Facilitar vínculos para que los profesores de religión se integren en sus Parroquias.
- Cursillos: de formación bíblica, sobre el catecismo de la Iglesia Católica, de Moral Cristiana,...
- Revisar, actualizar y unificar los cursillos prebautismales para padres y padrinos.
- Procurar que la pastoral de preparación al sacramento del Bautismo de los niños se haga de tal manera que exista una continuidad con la pastoral prematrimonial que los padres recibieron para vivir su matrimonio con sentido cristiano, para su integración en la comunidad parroquial y su responsabilidad catequética. Con respecto a esta última misión de los padres, es necesario ofrecerles recursos para una catequesis de los 0 a los 7 años («Despertar Religioso»).
- Implantación del Catecismo de la CEE, *«Jesús es el Señor»*, como instrumento básico e imprescindible en la catequesis de infancia.
- Dar a conocer las experiencias de catequesis de continuidad en la Parroquias para potenciarlas en Arciprestazgos y Zonas Pastorales.
- Implicar a las familias para que participen en la catequesis de niños y de adolescentes para que haya una mayor conexión entre la actividad catequética en el ámbito de la parroquia y la que se da en el ámbito de la familia.
- Facilitar catequesis sencillas y vivenciales para los padres de los niños de catequesis.
- Revisar algunos aspectos de la pastoral de la confirmación: estilo y contenidos de la catequesis preparatoria, celebraciones parroquiales o arciprestales, encuentros de confirmandos y de confirmados recientes a nivel arciprestal, coordinación entre parroquias y escuelas cristianas con motivo de la confirmación.
- Tener presente y cuidar en los planes de formación para adolescentes y jóvenes la educación para el amor, la afectividad, la defensa de la vida. Así como las catequesis sobre la vocación (sacerdocio y vida consagrada, matrimonio y familia).
- Atender a los centros cristianos de tiempo libre, de esculismo y movimientos infantiles, ayudándolos a mantener su orientación eclesial.

- Potenciar las escuelas de catequistas parroquiales e interparroquiales existentes y crearlas donde no las haya, como cauce importante para fomentar la identidad cristiana, la comunión eclesial y la conciencia de la misión.
- Formar laicos que puedan ser responsables de grupos de jóvenes.
- Ofrecer a los fieles una adecuada formación bíblica y litúrgica, tanto a nivel parroquial como arciprestal.
- Ofrecer catequesis de adultos para parejas que han contraído matrimonio, padres que bautizan a sus hijos, padres de niños de catequesis,...
- Establecer un plan de formación y de exigencia de vida cristiana para las Cofradías y Hermandades, especialmente para los cofrades que acceden a cargos directivos.

### **C) La experiencia de la fe celebrada**

- Revisar las celebraciones con la participación de laicos: ambientación acústica, cantos, inteligibilidad de los lectores, homilías.
- Preparar durante la semana -a ser posible con la participación de laicos- la celebración de la Eucaristía dominical y hacer de las lecturas tema de oración personal.
- Alentar a que la Parroquia se haga presente en aquellos acontecimientos significativos de la familia (nacimiento, matrimonio, enfermedad, defunción,...) para compartir, acompañar y orar con ellos y por ellos.
- Procurar que en las parroquias y comunidades haya celebraciones eucarísticas orientadas preferentemente a los niños y a sus padres, fomentando la participación activa.
- Combinar las reuniones de la catequesis y movimientos juveniles y de infancia con la celebración eucarística.
- Prestar atención a la dimensión fraternal de la Eucaristía en relación con todos los que participan en ella y motivar la acogida de los católicos inmigrantes en las celebraciones de la comunidad.
- Potenciar la dimensión evangelizadora y misionera de la Eucaristía hacia los próximos y los alejados.
- Estimular a los que participan en la Eucaristía a ser solidarios con los parados, los marginados, los inmigrantes y todo el mundo de la pobreza.
- Tener en cuenta en la celebración eucarística dominical a los enfermos que no pueden participar en ella.
- Crear en cada parroquia y comunidad un grupo de animadores de la liturgia.
- Fomentar el culto eucarístico fuera de la Misa en sus diversas expresiones.

## D) Con un solo corazón y una sola alma (Hch 4,32a)

- En el nivel personal: acentuar la vida de oración y la vivencia auténtica y participación frecuente en los sacramentos, particularmente en la Eucaristía y en la Penitencia. La unidad y comunión de los «sarmientos» no se da sino a través de la «Vid» que es Cristo<sup>1</sup>.
- Potenciar el estudio, predicación y vivencia de la dimensión fundamental eclesial y eclesiológica de la Eucaristía, «fuente y cumbre de toda la vida cristiana»<sup>2</sup>, «sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de caridad»<sup>3</sup>, donde todo el misterio de la Iglesia se hace presente, donde resplandece el misterio de «la comunión de los santos». Toda celebración eucarística que tiene lugar en la Diócesis es, en cierta manera, «prolongación» de la Eucaristía presidida por el Obispo Diocesano<sup>4</sup>, por lo que es el «signo» por excelencia de la comunión eclesial con él y entre los hermanos.
- Tomar conciencia de la importancia, y potenciar la participación en las celebraciones de la Eucaristía presididas por el Obispo Diocesano y concelebradas con su presbiterio, en cualquier lugar de la Diócesis, pero particularmente las siguientes: Misa Crismal, Misa de San Juan de Ávila, Misa de Ordenaciones, etc. Asimismo, potenciar la participación en cualquier celebración litúrgica que preside el Obispo y concelebrada con su presbiterio: Celebración penitencial del Presbiterio Diocesano; etc.
- Tomar conciencia de la importancia, y potenciar la participación en los encuentros del Obispo Diocesano con los Sacerdotes (reunión del Sr. Obispo con los Sacerdotes por vicarías, reunión del Sr. Obispo con los Sacerdotes jóvenes, Jornadas de Formación diocesanas con motivo de la fiesta de San Juan de Ávila, etc.) y de los Sacerdotes entre sí (reuniones de Zona y de Arciprestazgo, Ejercicios Espirituales diocesanos y retiros por Vicarías, comidas de Zona, etc.).
- Promover los Consejos Parroquiales: de Pastoral y de Asuntos Económicos.
- Potenciar la Parroquia como lo que es: última localización de la Iglesia, desde el punto de vista teológico; y, sin embargo, primera localización de

---

1 Cf. Jn 15,1-17.

2 LG 11.

3 SC 47.

4 Cf. SC 42.



la comunión eclesial, desde el punto de vista pastoral. De tal manera que sea el lugar donde todos los cristianos han de encontrar su lugar, donde se ha de «dar espacio» al hermano»<sup>5</sup>; el hogar acogedor donde ser iniciados y formados en la fe, donde puedan vivirla y celebrarla en la alegría de la comunión, desde donde sean enviados a ser testigos del Señor en medio del mundo. La Parroquia es el primer lugar concreto donde ha de realizarse la unidad en la pluralidad de carismas, realidades socioculturales, personales y pastorales; el primer lugar donde acontezca la unidad cristiana en el amor, bajo el pastoreo del Sacerdote que hace las veces del Obispo Diocesano.

- Realizar anualmente una asamblea parroquial en la que se revisen las actividades pastorales del curso transcurrido y se prepare el programa del curso.
- Organizar en la parroquia actividades que fomenten la vida fraternal, el conocimiento mutuo, la amistad sincera y la unidad de los fieles: peregrinaciones, convivencias, fiestas, conmemoraciones, aniversarios, etc.
- Establecer al comienzo del curso el programa pastoral de la parroquia en el que se describa la planificación anual de actividades para: coordinarlas, organizarlas jerárquicamente y ofrecer a toda la comunidad cristiana cauces de responsabilidad y de participación.
- Procurar que todos los agentes de pastoral (sacerdotes, consagrados, movimientos apostólicos, y otros fieles) de una misma localidad o parroquia se encuentren periódicamente entre sí para fomentar la espiritualidad de comunión (oración, ayuda fraterna, estudio) y realizar la coordinación pastoral.
- Promover y fomentar en las parroquias, movimientos y asociaciones el encuentro conyugal para cultivar «la espiritualidad de comunión» entre los esposos.
- Crear conciencia en todas las parroquias de la necesidad de cultivar una espiritualidad de comunión y de participación activa en la vida de la comunidad eclesial.
- Practicar la comunión de bienes en las parroquias, en los movimientos apostólicos y en las comunidades cristianas a las que se pertenece. Ser capaces de dar y también de recibir.
- Poner en común los bienes espirituales y los bienes materiales: la asigna-

---

5 JUAN PABLO II, *Novo Millennio Ineunte*, 43.

ción mensual económica para el sostenimiento de la parroquia, la asignación de ayuda a la Iglesia en la declaración de la Renta y la participación generosa en las jornadas programadas por la Diócesis (Día del Seminario, Día de la Diócesis), en las colectas ordinarias de la Iglesia (Domund, Santa Infancia, Manos Unidas, Santos Lugares, Día de Caridad, Óbolo de San Pedro) y en las colectas extraordinarias.

- Consolidar y desarrollar los Consejos de Pastoral Parroquial y de Zona existentes en la Diócesis y crearlos donde no existan. Para ello es necesario revisar y actualizar los estatutos jurídicos de dichos Consejos y realizar un proceso previo de concienciación del Pueblo de Dios sobre el alcance y la significación de los mismos.
- Organizar en las Vicarías encuentros periódicos de los vicepresidentes y miembros permanentes de los Consejos de Pastoral Parroquial y de Zona.
- Potenciar la coordinación y el intercambio de experiencias de los diversos agentes de pastoral en los Arciprestazgos y en las Vicarías.
- A nivel de Zona Pastoral o Arciprestazgo, organizar cursos de formación teológica, litúrgica, moral y espiritual en los que puedan participar sacerdotes, seglares y religiosos, para favorecer la comunión en la obra evangelizadora de la Iglesia.
- Crear en cada Vicaría un Centro de Coordinación Pastoral, donde estén integrados los Consejos Pastorales Parroquiales, donde se programen acciones pastorales comunes y se revisen al final de curso.
- Constituir en cada arciprestazgo un equipo responsable de la pastoral de los jóvenes y de los grupos eclesiales, con su presencia en la Coordinadora de Zona.
- Designar un representante de cada Zona Pastoral en la Delegación Diocesana de Pastoral de Juventud para favorecer la relación entre las Zonas y la Delegación.
- Establecer una comunicación fluida y buena, entre la pastoral juvenil de las parroquias, los movimientos y de las escuelas religiosas y las congregaciones.
- Tomar conciencia y promover acciones respecto a los «nuevos movimientos eclesiales», de tal manera que sepan, sientan y manifiesten su pertenencia a la Iglesia precisamente por su inserción en la Iglesia local, bajo el pastoreo del Obispo Diocesano junto con su presbiterio (pues no hay otro modo de pertenecer a la Iglesia). Y, lejos del peligro de atomización aisladora o disgregación, sean, por el contrario, signo y cauce de la comunión eclesial.

## **SEGUNDO OBJETIVO: CUSTODIOS DE LA ESPERANZA**

### **A) La Victoria de Dios es esperanza para el hombre**

- Potenciar una Iglesia, que recibe el amor de Cristo y de la Trinidad y que está llamada a proyectarse hacia el mundo, en la espera y en la llamada de la consumación escatológica; es decir, representar el acontecimiento del que continuamente está naciendo, y a modelar su servicio de amor al mundo según el amor de Cristo.
- Promover una pastoral que nos ayude a todos a descubrir, reconocer y corresponder a las múltiples formas de presencia de Cristo y de su Espíritu en la Iglesia y en los hombres: su presencia operante en los actos litúrgicos y en los sacramentos, sobre todo en el de la Reconciliación y la Eucaristía: es Cristo el que perdona y se nos entrega para nuestra salvación; en la Palabra de Dios; en el entero Pueblo de Dios y en cada uno de los bautizados que ha recibido el Espíritu.
- Hacer presente, con naturalidad y gozo, el tema de la Escatología (cielo, casa del Padre, Vida Eterna,...) en la predicación, catequesis, formación y oración, como realidad esencial para la vida presente, así como una sana preocupación por la Salvación Eterna.

### **B) Defensores de la Vida**

- Prestar una atención particular a los matrimonios y a las familias en situaciones irregulares y en crisis y también ofrecer medios y apoyo para proteger la vida de los no nacidos.
- Fomentar la pastoral de la vida y no cansarnos de dar a conocer las terribles consecuencias del aborto.
- En todos los planes de formación de infancia, juventud y adultos, el tema de la Defensa de la Vida esté muy presente.
- Presencia del tema familia y vida en las homilías.
- Animar a que la oración en Defensa de la Vida esté siempre presente en la oración personal y comunitaria de nuestras parroquias y movimientos.

## **C) La familia signo de la esperanza**

- Cuidar la preparación, tanto remota como inmediata, al sacramento del matrimonio.
- Constituir equipos preparados de pastoral prematrimonial en cada zona.
- Revisar, actualizar y unificar los cursillos prematrimoniales.
- En Arciprestazgos o Zonas Pastorales crear algún centro para impartir cursillos prematrimoniales, amén de los que se organizan ya en las parroquias, que tengan una cierta garantía tanto por la competencia de los profesores como por los temarios.
- Fomentar la creación de grupos de acogida de los novios a nivel parroquial y/o arciprestal, ofreciéndoles la formación necesaria para que puedan realizar su tarea.
- Promover relaciones de amistad entre los grupos de acogida y los novios, como paso previo a posteriores contactos, visitas a los hogares y creación de equipos de matrimonios.
- Acoger, promover y alentar los movimientos familiaristas.
- Fomentar la creación de equipos de matrimonios de movimientos familiares.
- Motivar a sacerdotes y laicos para que hagan la licenciatura y el master en el Instituto Juan Pablo II. De esta manera podremos tener personal cualificado para la pastoral familiar y los cursillos de preparación al matrimonio.
- Atender la pastoral de los matrimonios de mediana edad y mayores, sobre todo con ocasión del aniversario de las bodas de plata o de oro matrimoniales, y también pensando en el trabajo catequético que realizan con sus nietos.
- Potenciar el Día de la Sagrada Familia como «Día de la Familia».

## **D) La oración como escuela de la esperanza**

- Priorizar la atención a los grupos y personas evangelizadoras para que cultiven la oración y se habiliten para enseñar a otros a orar, a juzgar la vida de la Iglesia y de la sociedad según la fe cristiana y el magisterio de la Iglesia.
- Es necesario que «la educación en la oración se convierta de alguna manera

en un punto determinante de toda programación pastoral»<sup>6</sup>. Procúrese un Servicio de Iniciación a la oración, sobre todo con niños, jóvenes.

- Procurar que nuestras parroquias, grupos eclesiales y asociaciones sean «auténticas escuelas de oración en donde el encuentro con Cristo no se exprese solamente en petición de ayuda, sino también en acción de gracias, alabanza, adoración, contemplación, escucha y viveza del afecto hasta el arrebató del corazón»<sup>7</sup>.
- Invitar con el testimonio y la palabra a la práctica diaria de la oración que «nos recuerda constantemente la primacía de Cristo y, en relación con Él, la primacía de la vida interior y de la santidad»<sup>8</sup>.
- Trabajar individual y comunitariamente para que «la escucha de la Palabra se convierta en un encuentro vital, en la antigua y siempre válida tradición de la “lectio divina”, que permite encontrar en el texto bíblico la Palabra viva que interpela, orienta y modela la existencia»<sup>9</sup>. Para ello, organizar cursillos sobre la «lectio divina».
- Promover la lectura y meditación del Evangelio del domingo de modo personal y, también, en las familias, en los grupos parroquiales existentes y en nuevos grupos que se puedan constituir para dicha función.
- Educar en el silencio para hacer posible el encuentro con Dios.
- Iniciar a los laicos en la oración litúrgica con el rezo de Laudes y Vísperas, aprovechando los encuentros de formación, las reuniones de Consejos parroquiales, las sesiones y cursillos de renovación pastoral (catequesis, liturgia, caritas, movimientos apostólicos), y en la vida ordinaria de las parroquias.
- Además de participar activamente en la celebración de la Eucaristía, se ha de promover en las parroquias y movimientos cristianos la adoración al Santísimo Sacramento del Altar. En este sentido, favorézcanse las prácticas tradicionales que tanto ayudaron a vivir en el pasado la identidad cristiana y que hoy, debidamente renovadas, han de continuar consolidándola y expresándola (Procesión con el Santísimo en la solemnidad del Corpus Christi y en su Octava, Adoración nocturna, Hora santa, grupos de oración eucarística, Vigilias eucarísticas, Fiesta de Espigas, etc.).

---

6 JUAN PABLO II, *Novo Millennio Ineunte*. 34.

7 *Ibidem*, 33.

8 *Ibidem*, 38.

9 *Ibidem*, 39.

## E) María, Estrella de la esperanza

- María, Virgen orante, es figura de la Iglesia en oración, que cada día presenta al Padre las necesidades de sus hijos y alaba incesantemente al Señor e intercede por la salvación del mundo. La verdadera devoción a la Virgen María ha de llevar al cristiano a: conocerla, amarla, invocarla, imitarla y venerarla. Por tanto, cuidar y potenciar la Oración Mariana de nuestras comunidades: Santo Rosario, Sabatina, mes de mayo, mes del Rosario, la oración de María en Adviento, novena y vigilia a la Inmaculada,...

## TERCER OBJETIVO: PROFETAS Y MISIONEROS DE LA CARIDAD

### A) El servicio de la caridad

- Benedicto XVI nos dice: «Sufrir con el otro, por los otros; sufrir por amor de la verdad y de la justicia; sufrir a causa del amor y con el fin de convertirse en una persona que ama realmente, son elementos fundamentales de humanidad, cuya pérdida destruiría al hombre mismo. Pero una vez más surge la pregunta: ¿somos capaces de ello? ¿El otro es tan importante como para que, por él, yo me convierta en una persona que sufre? ¿Es tan importante para mí la verdad como para compensar el sufrimiento? ¿Es tan grande la promesa del amor que justifique el don de mí mismo?... La fe cristiana nos ha enseñado que verdad, justicia y amor no son simplemente ideales, sino realidades de enorme densidad»<sup>10</sup>.

### B) El perfil de la actividad caritativa de la Iglesia

- Fomento de la acción caritativa de la Iglesia y potenciación de la tarea de Cáritas. Importancia del testimonio de la caridad, especialmente en tiempos de crisis.
- Necesidad de hacer una oferta pastoral seria a los pobres desde el Evangelio. Que las instituciones de caridad de la Iglesia no se limiten a proporcionar ayuda material y olviden su labor evangelizadora.

---

10 BENEDICTO XVI, *Spe Salvi*, 39.

- Animar y estimular a los cristianos y comunidades para que salgan al encuentro de los pobres y se pongan a su servicio.
- Denunciar, ante la indiferencia de nuestra sociedad anónima y rica, las situaciones de precariedad y miseria humana, más allá de la penuria económica: presos, víctimas de la droga y del comercio sexual, mujeres maltratadas y discriminadas, ancianos, enfermos ignorados, enfermos mentales, niños manipulados... La comunidad cristiana debe desvelar esas situaciones y tratar de aliviarlas.
- Que todas las parroquias tengan Cáritas y que se promueva una auténtica espiritualidad del amor de Cristo a los pobres.
- Dar impulso a las Cáritas parroquiales y a los grupos y movimientos eclesiales comprometidos en la Pastoral Social.
- Facilitar y potenciar los cauces para la participación activa de los jóvenes en los organismos y asociaciones de promoción integral del hombre: Jesús Abandonado, Proyecto Hombre, inmigrantes,...etc.
- Apoyar los Centros de Acogida para los más desfavorecidos y marginados de nuestra sociedad: inmigrantes, mendigos, drogadictos, enfermos mentales, discapacitados, ancianos abandonados, etc.
- Acoger a las familias inmigradas e integrar en las comunidades parroquiales a las familias de religión católica.
- Revitalizar y cuidar la Pastoral de la Salud: ofreciendo este servicio en todas las parroquias y cuidando su acompañamiento y atención sacramental en los hospitales.
- Organizar cursos de iniciación y de profundización para agentes de pastoral de la salud.

### **C) Necesitamos una espiritualidad de la caridad**

- Considerar a los pobres, a los que sufren... como «el Tesoro de la Iglesia», como les llamaba el mártir San Lorenzo, dedicando tiempo, personas y esfuerzo a su servicio.
- Ayudar a descubrir a los cristianos, a la luz de la revelación divina, la dignidad «sacramental» que Cristo ha conferido a los pobres desde el momento que quiso identificarse con ellos.
- Ayudar a los voluntarios y agentes de pastoral de nuestras comunidades a comprender que nuestra religión supone una forma de vida que afecta

a todo nuestro ser y a todo nuestro vivir. Por tanto, debemos manifestar nuestra fe en la vida, en las obras, en las palabras y no separarla de la vida: *«en esto conoceran que sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros»*<sup>11</sup>.

- Crear conciencia en el pueblo cristiano de que seguir a Jesucristo supone identificarse con los pobres y marginados de este mundo.
- Organizar cursillos de iniciación y de renovación de agentes de pastoral de la caridad.

## **D) La familia, escuela de caridad**

- Alentar desde la Parroquia a que los padres tomen conciencia de la responsabilidad de formación que tienen hacia sus hijos no delegando esa responsabilidad en otras instituciones (la escuela, la Iglesia...).
- Ofrecer a los hogares jóvenes instrumentos de cohesión familiar, en medio del actual clima social de disgregación. La preparación para el matrimonio puede ser, en muchos casos, el punto de partida de un reencuentro de las parejas con la parroquia. Habrá que poner el acento, de una manera especial, en ofrecer una acogida cordial que tome en consideración la mentalidad real de los novios y la propuesta explícita de la fe.
- Impulsar las Escuelas de Padres.

---

11 Jn 13,35.